

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | SABADO 15 ENERO 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.842

DEL MOMENTO

OYE, GASPAR...

Diálogos

—Estoy hasta la coronilla, querido Cástulo, de oír hablar, siempre que la prensa o los entusiastas de nuestras fiestas se ocupan de ellas, de los beneficios que al país reportan esos dichosos festejos de Abril.

—¿Pero intentas negarlo?

—No, hombre, no. Si asentía a cuanto «declamabas» hace un momento, respecto al dinero que corre y se reparte... etc., etc. Pero ven acá, hombre de Dios, quiote empedernido, ¿quiénes son los que obtienen esos beneficios? ¿Los fondistas? ¿Los dueños de cafés y bares? ¿Los confiteros? ¿Las casas de huéspedes y de comedores? ¿Los que venden lacitos azules y blancos, y palmas para el domingo de Ramos? Pero voy a concederte más, ¿qué diantre! Voy a concederte que la gente se ve obligada a hacerse el trajeito para las fiestas, porque no en vano convertimos en días de gran lujo aquellos en que debiéramos vestir de estameña y ceñir el cilicio, en lugar de las sedas y los ricos estambres; voy a concederte, que hay que hacerse calzado, adquirir el sombrero, comprarse la corbatita, reponer, en fin, el indumento para lucirlo por esas calles, y por lo tanto, hay que «apoyinar» la «guita» al sastre, al zapatero, al sombrerero, como al fondista, al cafetero, confiteros, etc., etc... ¡Y son esos los beneficios que obtiene el país! Es decir, llamas tú país a un ciento de señores que hacen en esos días su pacotilla! ¡Y son esos la población, la ciudad, son Lorca, para que tanto cacareéis los beneficios que obtiene el país? ¿Para qué estáis dándonos la matraca de que los festejos son una fuente de riqueza que no queremos aprovechar? ¿Es que voy yo a espumar el puchero con lo que gana el fondista, el comerciante en trapos o el vendedor ambulante? ¡No, por Jesucristo Sacramentado, Cástulo! Lorca es un país agrícola, puramente agrícola, y riamonos de la riqueza que no venga del campo!

—¿Acabaste ya, moderno Licurgo, lince... averiado, cabeza de chorlito?

—¡Cástulo, por Dios!

—¡Ni por las once mil vírgenes, Gaspar! ¡Si sandeces mayores ni tonterías semejantes, salieron de labios humanos! ¡Y sin embargo, cuántos piensan como tú, aun cuando no se atreven a sostener en público tan disparatado criterio! Por eso arrastramos esta vida mísera atento cada quisque a su exclusiva conveniencia, sin importarle un pito el resto de la Humanidad.

—¿Pero no es claro como la luz cuanto te expongo?

—Mira, Gaspar: a lo que te estás exponiendo con sostener tales absurdos es, a que a la postre tengamos un disgusto serio.

—¡Cástulo!

—¡Cáscaras, digo yo! Sostenga en buen hora cada cual su criterio, pero razonándolo y no diciendo dislates. No pretendo yo ser infalible en mis juicios, pero que pretendas contrarrestarlos con tonterías del calibre de las que acabas de proferir, ha de molestarte. ¿Es una razón el que tu egoísmo te lleve a desear y aún a contribuir al mal de muchos por el hecho de entender que no obtienes directamente beneficio pecuniario con las fiestas? Pues vístete de Centurión o de Iscariote o sustituye al desaparecido Pigín, y te ganarás unas pesetillas. ¿Es que se entiende por obtener beneficios un pueblo, el que todos y cada uno de los ciudadanos, guarden en su gabeta unos billetes procedentes del «reparto general»? ¿Es que las clases comercial e industrial y el jornalero y el demandadero y la modista y la bordadora y tantas y tantas eria turas como con ese motivo trabaja y gana, no forman parte del país? ¿Es que por no vestir en esos días la estameña y no ceñirnos el cilicio, hemos de dejar de ser cristianos y carecer de espíritu religioso? ¿Es que laborar por atraer al forastero—como hacen todos los pueblos del mundo—y que admire y recree su vista en un espectáculo artístico dando lugar a que forme de Lorca un concepto grato para la misma, puede ser perjudicial? ¿Es que ese dinero que forzosamente gasta el forastero, incluso tu Teodoro y tu Crisanta, y el que gastamos los del lugar, porque esa es la vida, y la sociedad y el mundo en que habitamos, no rueda y se reparte, y es pan para muchos pobres que quizá sin fiestas no comerían esos días, y mejora la situación de otros que más tarde dan trabajo al carpintero y al albañil y al industrial y al comerciante?... ¿Qué Lorca es puramente agrícola, que aquí la riqueza sólo puede

venir del campo! ¿Quién niega ni puede negar eso? Y sin embargo, filósofo de pacotilla, razonador de doblé, ¿somos todos propietarios de tierras y viñedos? ¿Regalas tus cosechas entre los que carecen de bancales? ¿Con que quietud y silencio, que duerma sus siestecitas tranquilo el buen Gaspar, sus siestas abribeñas! Ayunar hijos míos, que son días de eso los de Semana Santa, Semana de Pasión para los sin ventura, los hambrientos, los faltos de ocupación o trabajo, y pedirle a Don Gaspar, al rico hacendado, al procer ilustre, que él os dará... con la puerta en las narices; que él comerá carne en cuaresma, porque compró su bula; que él vestirá rico estambre, mientras vosotros, sino os cubris el cuerpo con la ruda estameña, lo cubris con los sucios y rotos andrajos! Pero es bueno, es loable, es santo, evitar por todos los medios que el pobre, el comerciante, el industrial y el obrero, ganen un puñado de pesetas con los festejos de Abril, porque Lorca... Lorca es agrícola, puramente agrícola ¡qué caray! Pero no acabé, no; aún me has de oír.

JUAN DEL PUEBLO

BREVE BOSQUEJO CRITICO

Tratar minuciosamente de los hechos más trascendentales que han favorecido a la Literatura Española y más aún a la del mundo entero en la Edad Media sería para mí una empresa de difícil realización y mucho más si no cuento con la benevolencia del lector; sólo me limitaré a hacer una breve crítica cual corresponde al epígrafe que encabeza estas líneas.

La Edad Media que comprende el lapso de tiempo entre la caída del Imperio Romano de Occidente en 479 y la del Imperio de Oriente en 1453; ha sido una época sinó del todo floreciente por las continuadas luchas que hacían chocar unos pueblos con otros y eclipsar casi por completo las letras; si ha sido la página preliminar del preciado álbum del Siglo de Oro en el que tantos y tantos hombres se han elevado a las más altas cumbres y pasaron a la posteridad con la aureola del genio.

Un moderno crítico literario ha dividido esta Edad en tres épocas. En la primera aun perduraba el entusiasmo por los escritores latinos, como así vemos en Italia a Casiodoro y Boecio autores de notabilísimas obras escritas en latín; en España, a San Leandro y a San Isidoro, el célebre autor de las Etimologías, compendio de todo el saber de su tiempo; en la Gran Bretaña descuella el venerable Beda, autor del hermoso libro no exento de mérito y objeto de calurosas ovaciones por parte de la crítica, «Historia eclesiástica».

En la segunda época que comprende desde el siglo IX a principios del XIII, ya se notan más mermadas las producciones literarias, no siendo esto obstáculo para que brillaran dos célebres instituciones, el «monasterio» y «la escolástica»; esta última institución se dividía, a su vez, en famosas escuelas que

contribuyeron a que se escribiesen numerosas e inspiradísimas producciones, entre cuyos autores recordaremos para encomiarlos, a San Bernardo, Santo Tomás de Aquino y a San Buenaventura, autor de la inspirada «Historia de San Francisco de Asís»; y si bien es ésta época un paso agigantado hacia el próximo florecimiento de las letras, no lo es menos para el inconmensurable apogeo que adquirió la Iglesia.

En la tercera y última época, la vida se transformó completamente, y surgió una nueva Orden llamada de los Caballeros o Caballería, de cuyas vidas tan idealizadas y absurdas se ocupaban para satirizar los libros de Caballería libros que aparecieron en todas las épocas y períodos y con quienes terminó de una manera radical el inmortal autor del Quijote; y aún en esta misma época aparecen los poetas provenzales o Trovadores, que tras de brillar célebres autores, se creó la poética fiesta de los Juegos Florales que, perdida entre las brumas de los acontecimientos y costumbres de los pueblos apareció cual sol radiante en Barcelona, celebrándose aún en nuestros días.

Y yo, al recordar estos faustos acontecimientos no me puedo sentir menos sobreecogido, que contemplando la maravillosa y progresiva evolución de los pueblos.

A. CAMPOY

14 Enero 927.

LANAS PARA LABORES

Novedades de la temporada
Gran rebaja de precios

Piel para adorno

en tiras y trozos.
Extenso su filo

Casa Meseguer

PLAZA DE LA CONSTITUCION

Lea en 4.ª plana
LA GUIA DE MURCIA

Pasatiempos

Hay que llevar mucho cuidado en ac ptar amistad de aquellas que, sin motivo, maquinaron en contra nuestra.

Hay que huir aun de nuestro propio hermano que empañe nuestra honra llevado por el interés.

Pocos habrá que no presten adoración al dios Dinero.

Muchas veces se llama prudente al hombre, que sobreponiéndose, no tiene expresión para comunicar con los demás por cree los inferiores. A los tales hay que llamar por su propio nombre: soberbios. Sean quienes fueren.

Hay muchos que aparentan ser buenos mientras les complacen; pero a los mejores correspondámosles con lo mismo que ellos hacen a los demás y entonces se darán a conocer.

Sin duda, el absolutismo con todo su séquito, cayó por sus excesos abusivos; y ahora, por lo mismo, parece que está en crisis el liberalismo. ¿Cuándo querrá Dios que reine la verdadera equidad entre los hombres!

JOB

COMENTANDO

El vientre de la ciudad

Durante los pasados días, días de fiestas tradicionales y obligadas, y en los que las familias, por pobres que sean, se reúnen en torno de los manteles del hogar paternal para saborear estas largas cenas y comidas de Nochebuena, de noche vieja, de Año Nuevo, de Reyes, etc., en todas partes, en todos los países, y sobre todo en las grandes poblaciones, los mercados, los establecimientos de comestibles y hasta las calles presentan en todas ellas el mismo aspecto, la misma fisonomía, el mismo cuadro de bodegón flamenco que tantas veces inspiró la paleta y la pluma de artistas ilustres, con su abigarramiento chillón, colorinesco y excepcional.

Durante esos días, en Madrid como en París, en Londres, como en Berlín, como en Viena, como en Bruselas, como en todas las ciudades, en fin, de la tierra, la nota dominante de su fisonomía ciudadana es igual y la misma en todas partes: es la de la